

¿La lógica de las cosas?: aportes para continuar reflexionando el mundo material y su historia

Reseña

María Florencia Blanco Esmoris ¹

Mark Miodownik, 2013, *Stuff Matters. The strange stories of the marvellous materials that shape our man-made world*, Londres, Penguin Books, 264 pp.

Stuff Matters es un libro que desafía los cánones narrativos y temáticos de las ciencias sociales. Este trabajo delinea otras formas de presentar, narrar y conciliar la naturaleza y la cultura, y también nos invita a pensar la materia y los objetos en su composición química y sus dimensiones sensoriales y personales.

Palabras clave: materiales, significados, historia, lógica, bienestar material, vida cotidiana

Stuff Matters is a book that challenges the narrative and thematic parameters of social sciences. This work outlines other ways of presenting, narrating and reconciling the nature and culture as well as invites us to think the materiality, the objects in their chemical compounds, sensual and personal dimensions.

Key words: materials, meanings, history, logics, material wealth, everyday life

¹ Es socióloga por el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Argentina. Becaria doctoral INNOVAT en el Centro de Investigaciones Sociales – CONICET /IDES en el marco del proyecto PICT denominado “La producción social de los estereotipos sobre la clase media”. Actualmente es doctoranda en Antropología Social en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Argentina.

Si al lector le decimos que este libro analiza cosas de la vida cotidiana como el chocolate, el plástico o el papel, seguramente su desconcierto se hará evidente. *A priori*, estas cosas podrían parecer poco pertinentes para las ciencias sociales o humanidades; sin embargo, el trabajo que propone Mark Miodownik (doctor en Ingeniería, investigador interesado principalmente en la Ciencia de los Materiales) es acercarnos a estas materialidades. Su propuesta consiste en indagar no solo su composición química sino también la manera en que *atraviesan* la cotidianeidad de las personas.

La reflexión del autor emerge de un momento clave, un parteaguas en su vida personal, cuando es atacado por un maleante. Ese hecho lo lleva a hacer hincapié en las diversas materialidades que a diario nos pueden atravesar o nos atraviesan físicamente, pero los contados momentos en que las analizamos. Entiende que parte del “ser civilizado” es vivir con y a través de esas cosas. Como consecuencia, le interesa analizar y desgranar objetos y artefactos que conforman el denominado *bienestar material* (Miodownik, 2013:4).

Su libro está organizado en diez apartados. Cada uno está dedicado a una “cosa” (un material y un adjetivo que sintetiza una cualidad de este): Acero – indomable (Capítulo 1); Papel – confiado (Capítulo 2); Concreto – fundamental (Capítulo 3); Chocolate – delicioso (Capítulo 4); Espuma – maravillosa (Capítulo 5); Plástico – imaginativo (Capítulo 6); Vidrio – invisible (Capítulo 7); Grafito – irrompible (Capítulo 8); Porcelana – refinada (Capítulo 9); e Implante – inmortal (Capítulo 10). Plantea, además, diez formas distintas de exponerlos e historizarlos. Miodownik propone un viaje a lo microscópico de los materiales. Así, su lógica argumental no es la “lógica de la lógica” ni la “lógica de la práctica” sino la lógica desde los materiales en diversas geografías, situaciones, usos y composiciones. Invita a repensar las partículas mismas que los forman, a la vez de las prácticas en las que se encuentran su emotividad y la sensualidad de su aspecto.

En el primer apartado, el autor vuelve sobre el *acero*, un material al que no se comprendió sino hasta el siglo xx, cuando empezó a explotarse su fundición y uso. Este metal, emergió como una expresión más de la cultura y del control de la naturaleza en múltiples formatos: espadas de samurái japonesas, esculturas romanas, pirámides egipcias y hoy, forma parte de nuestro mundo cotidiano como ser en las máquinas de afeitar.

¿Qué decir del *papel*?, en el Capítulo 2, Miodownik entiende que el papel fue el asiento privilegiado de la escritura. Así como un papel puede continuar y discontinuar vínculos, también configura la vida cotidiana: en una servilleta, una hoja, una envoltura de dulce, un documento. Dada su accesibilidad constante, muchas veces olvidamos su rareza y los procesos que lo implican. Su vida no alterna entre la naturaleza que le da origen -la fibra de celulosa- y la cultura que lo procesa y le da sentido sino que desborda estas normatividades formando parte de distintas escenas en: el trabajo, el ocio, la intimidad. No hay que perder de vista que el papel también es intercambio, modifica el ambiente y produce acciones. No obstante, hoy en día su importancia decrece ante la preponderancia de un otro “papel”: el electrónico.

El *concreto* (Capítulo 3), una pieza química -fabricada con polvo de piedra como ingrediente principal-, lleva al autor a recordar las megaestructuras como: The Shard o *ciudad vertical* en Londres. Pues, le interesan las condiciones de fabricación y las posibilidades que permiten este material así como su prolífico desarrollo en la industria de la construcción, en especial en las grandes ciudades.

Ahora bien, si hay una materia sensorial por excelencia esa es el *chocolate* (Capítulo 4). El autor se sumerge en un mundo con variadas temperaturas y texturas en donde cada expresión del chocolate nos pone frente a diversas sensaciones que van desde el consumo de las semillas de cacao hasta la bebida de chocolate caliente. En Mesoamérica, los olmecas y los mayas fueron las dos primeras civilizaciones en cultivar chocolate. Sin embargo, fue la compañía holandesa Van Houten en 1828 la primera en crear una prensa para las semillas. Y posteriormente, los ingleses, con la empresa Fry and Sons, produjeron las nuevas presentaciones de chocolate en: barras y módulos. Aun analizando este desenlace, el autor pierde de vista las condiciones de dominación colonial en la producción del cacao y en su circulación lo que por momentos diluye las relaciones de poder implicadas.

El análisis de Miodownik respecto a la *espuma* o *goma espuma* (Capítulo 5) y el *plástico* (Capítulo 6) nos acerca a la estructura atómica de los materiales presentando sus composiciones y aplicaciones. El primero, la espuma de poliuretano, es un material muy versátil que forma parte de envases, muebles, calzados, entre otros. El segundo, conformado por polímeros sintéticos, también tiene múltiples aplicaciones y usos. Respecto de este último el autor recompone un poco de su historia, que va desde el químico, August Wilhelm von Hofmann -que descubrió el metanol-, hasta el médico anatomista nacido en Polonia -que inventó la plastinación -el procedimiento técnico para la conservación de diversos

materiales biológicos deteniendo su descomposición-. Estos materiales conforman las escenas cotidianas por eso, no es casual que opte por presentar ejemplos que se encarnan en objetos como puede ser el rollo de papel film o las cañerías de pvc.

Si hay un material cuya característica -invisible- se alinea con una de las principales del sentido común es el *vidrio* (Capítulo 7). *Invisible*, *doloroso* y *resistente* son algunas de las cualidades que el autor le otorga al referir a su experiencia con el vidrio, específicamente en un accidente automovilístico en el que atravesó un parabrisas en un viaje por Andalucía. Utilizando su experiencia como punto de partida, menciona la gran invención del pírex y su importancia en el ámbito doméstico. La utilización del vidrio se dio principalmente en Occidente (según el autor, los chinos sabían hacerlo solo que no lo utilizaron). Los egipcios y los griegos iniciaron su producción, pero quienes lograron incorporarlo a la vida cotidiana fueron los romanos (gracias al mineral natrón), al exhibir nuevos usos, como el espejo.

El *grafito* (Capítulo 8) -una de las formas alotrópicas del carbono- es una pieza poco explorada y muy utilizada en distintos contextos y niveles, pues abarca desde un lápiz, que “dibuja arte”, hasta un diamante, que “es arte”. Destella y opaca. El grafito se torna un material artístico y de trabajo al mismo tiempo que se convierte en un elemento admirado y deseado.

La *porcelana* (Capítulo 9), adjetivada por Miodownik como *refinada*, implica relaciones familiares, encuentros y herencias. Su historia es anterior a la del papel, el plástico, el vidrio o el metal. Su fragilidad implica que no pueda ni derretírsela ni pulverizarla. Fue uno de los orgullos de la dinastía Han de China, pues fue tornándose una expresión artística e identitaria. La porcelana fue asociada a lo “superior”, más aún cuando su importancia fue reconocida y validada por el Imperio británico.

En el último apartado sobre el *implante* (Capítulo 10), el autor nos pone nuevamente frente a la relación naturaleza/cultura al referirse al cuerpo humano y la incorporación de partículas artificiales en él. Entonces: ¿cómo reconstruir un cuerpo u órganos y la facultad sensorial? Miodownik presenta diversos ejemplos de cirugías, así como también una reflexión histórica más amplia referida al cuerpo, los malestares y la inmovilización en la Antigüedad. Ejemplos que tensionan aquella distinción clásica.

Este libro, en cada uno de sus capítulos, invita a analizar detenidamente nuestra propia sinergia con los materiales que nos rodean. A comprender tanto su nobleza como su estructura interna y microscópica. Aunque atrapante, por momentos el análisis de cada material carece de profundidad y de contexto histórico, pues propone demasiados saltos temporales y geográficos difíciles de seguir. Sin embargo, se trata de una propuesta introductoria al lenguaje de las ciencias de los materiales, así como de su composición y transformación en múltiples entidades. Es un esfuerzo por pensar las cosas en su dinamismo. Invita a trascender los átomos -o más bien a comprenderlos- en diálogo con los actores, sus sentidos y prácticas. De esta manera, si bien los materiales son una expresión de lo que somos, nuestra identidad no se agota allí.